

# Tendencias

La conciliación entre vida profesional y personal

## Nuevos padres, el mismo estrés

Los hombres comprometidos empiezan a acusar la dificultad de conciliar

CELESTE LÓPEZ  
ALICIA RODRÍGUEZ DE PAZ  
Madrid

Compartir el cuidado de los hijos y las tareas domésticas cuando gran parte de las horas del día se las lleva el trabajo no es obra fácil. De hecho, así lo llevan advirtiendo las mujeres que desde hace años compatibilizan ambos mundos, el laboral y el personal, y encima en solitario ante la oposición de la pareja a asumir responsabilidades. Pero, ahora, ya no están solas en su petición de conciliación y de flexibilización. Se han sumado los llamados *nuevos hombres*, parejas concienciadas con la igualdad y que quieren compartir la crianza de los hijos. El problema es que estos padres implicados, aún minoría según los expertos, pero que parecen abocados a aumentar en no mucho tiempo, empiezan a sufrir en sus propias carnes el mal femenino por excelencia, el estrés.

Así lo ha puesto de manifiesto un estudio, realizado por el centro norteamericano Boston Colle-

### DESCUBRIMIENTO

La crianza de un hijo afecta a la calidad de vida personal, social, sexual y de pareja

### MÁS PATERNIDAD COMPARTIDA

Falta romper barreras en el entorno laboral, familiar e incluso entre algunas mujeres

ge, dirigido por los profesores Brad Harrington, Fred van Deusen y Jaime Ladge y titulado *El nuevo padre*. El trabajo, de carácter cualitativo, revela el agobio que sienten estos varones ante la cantidad de quehaceres que implica criar un hijo, desde cuidar su alimentación, su higiene y su salud hasta atender su desarrollo físico y psíquico, mientras se hace frente a los desafíos profesionales diarios. El mayor problema, y lo más estresante, es la falta de tiempo que agudiza la sensación de no tener ni un minuto para uno mismo. Esta circunstancia no sólo en la calidad de vida de uno mismo, sino también en la vida social, de pareja y sexual.

En primer lugar, muchos de los que participaron en la investigación del Boston College aseguraron que "ser padre conllevaba más trabajo del que habían previsto". Además, reconocieron que las nuevas tareas y el cansan-

### Las prestaciones de paternidad en España

Número de prestaciones concedidas	
2007*	173.161 <small>*Cifras a partir del 24 de marzo</small>
2008	279.756
2009	273.024

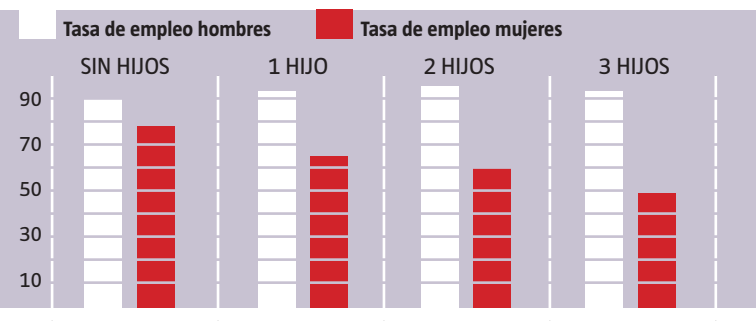
### Las mujeres son las que piden más permisos para el cuidado de los hijos

Número de personas en excedencia para dedicarse al cuidado de los hijos			
	Mujeres	Hombres	Total
2007	33.335	1.481	34.816
2008	36.300	1.471	37.771
2009	32.549	1.393	33.942

### España, cuarto país de la UE con mayor brecha salarial

	Salario de las mujeres	Incremento en el salario masculino
Datos para asalariados de jornada completa. 2008		
Austria		45,6%
Reino Unido		36,9%
Eslovaquia		35,0%
España		34,4%
Holanda		33,3%
Alemania		30,9%
Media UE		28,0%
Finlandia		26,8%
Suecia		24,3%
Francia		22,7%
Bulgaria		20,6%
Hungría		15,9%
Bélgica		13,2%
Portugal		13,1%
Rumanía		13,0%

### Desciende la proporción de mujeres en activo con la maternidad



FUENTE: Seguridad Social, Iese- Adecco para Eurostat e Instituto de la Mujer

LA VANGUARDIA

cio causa "tensión" en la pareja.

En España la situación también está cambiando; lentamente, pero cambiando. Así lo indica el informe *El cuidado de las personas, un reto para el siglo XXI*, dirigido por la catedrática Constanza Tobío y publicado por la Colección Estudios Sociales de la Fundación La Caixa. La vertiginosa transformación de la sociedad española en los últimos quince años, con la incorporación masiva de la mujer al trabajo (de 1998 al 2008, el porcentaje de amas de

casa ha caído del 42% al 23%), está obligando al varón a replantearse su rol, principalmente los más jóvenes. Según explica Eva Marina, directora de la Universidad de Padres, "es muy difícil saber cuánto representan estos padres que se reparten con su pareja la tarea de criar a los hijos, pero la buena noticia es que estamos comprobando que existen". En su opinión, estos padres de nuevo cuño "se van incorporando poco a poco. Sin embargo, falta mucho camino por recorrer y muchos es-



### ANÁLISIS

Susana Quadrado



No se si usted es una buena madre. Trabaja fuera de casa. Tiene un horario infernal. Deja a sus hijos con una canguro (las abuelas no están para eso). Duermo poco y a trompicones porque el bullicio en su habitación de

## Bienvenidos al club

madrugada parece el de una fiesta *rave*. Cuando suena el despertador empieza el maratón, no sin antes mantener pelears domésticas en torno al tazón de leche, los zapatos de cordones o las coletas. El autobús no espera. Corre, corre.

Hay que ir al supermercado, acabar de comprar las cuatro cosas que faltan para el campamento de verano y pasar por el banco. La jornada laboral, luego, no da clemencia. Una sigue en el maratón y, aunque cambie el recorrido por unas

horas, acaba volviendo al carril central, que es por donde transita cuanto le importa. En casa: baño, cena y mimitos a las criaturas. Que los niños lleguen a este mundo tan encantadores y seductores como vengativos y egoístas. Con todo el derecho y que así sea. Corre, corre. No duden de que si queda algo de espacio libre en el tiempo o en la mente de esta mujer será para sus hijos. Y

## LO QUE ELLOS HACEN Y ELAS NO

### Siempre activos

El estudio del Boston College revela que para los hombres está prácticamente descartada la posibilidad de **dejar de trabajar** para atender a un bebé. A diferencia de algunas trabajadoras, ellos no detectan **mensajes negativos** en el entorno laboral

### Acuerdos con sigilo

Cuando se reincorporan al mercado laboral, las mujeres recurren a menudo a **arreglos formales** para compatibilizar su trabajo con el cuidado de los hijos. La mayoría de ellos optan por acuerdos sigilosos, informales, y se sienten respaldados por sus jefes y compañeros

tereotipos que romper, como las barreras que supone la presión de familia, los amigos, entorno laboral, y el rechazo de una parte de las mujeres que, incluso si trabajan los dos, consideran que está bien mantener el modelo donde ellas asumen la mayoría de las labores que tienen que ver con el cuidado de los hijos”.

“Muchos hombres –asegura Hugo Gensini, de la Asociación de Hombre por la Igualdad de Género (Ahige)– no quieren perderse la experiencia de ser padres, pero encuentran dificultades. Así, hay que cambiar la mentalidad del empleador, reforzando el compromiso de padres y madres, no penalizándolo”.

El informe coordinado por Tobío destaca que el cuidado de los hijos por parte de los hombres es la responsabilidad que “primero aceptan” y “generalmente como ayuda que se presta a la madre,

más que como responsabilidad propia”. En cuanto a los trabajos domésticos, ellos continúan siendo reacios a compartirlos, y eso pese a que la pareja española es, al menos en teoría, la más igualitaria de Europa (el 66% dice que el modelo ideal de familia es aquel en el que reparten y comparten las tareas domésticas y el cuidado de los hijos). El *nuevo hombre* ha dado un paso en la crianza de los hijos, pero no participa en las tareas del hogar, “excepto el bricolaje”.

“La logística del hogar –mantener la nevera llena, separar la ropa para la plancha...– y el cuidado de dependientes son tareas más ingratas y más rutinarias. Aunque cuidar a los hijos tampoco esté remunerado, sí comporta satisfacción y por eso muchos nos escaqueamos”, reconoce Gensini. Para revolución pendiente, la de la colada.●

**Menos implicación.** Los expertos comienzan a detectar la existencia de un grupo significativo de padres implicados en la crianza de los hijos, que no sigue un camino paralelo en el reparto igualitario de las tareas domésticas



SARMA OZOLS / GETTY

ellos la adoran, aun agotada. ¡Por qué no iba a ser buena madre!: criar a un hijo es mucho más que jugar con él, llevarle a entrenar o ir a los festivales del cole.

Quizá usted sabe de qué le estamos hablando. Ahora resulta que los *nuevos papás* tienen estrés. Pues bienvenidos al club. Están probando un poquito de la medicina que las mujeres llevan tomando desde que

existe la llamada liberación (¿?) femenina. El asunto es que ellos han sucumbido antes: ya nos dijo Darwin que sobreviven los que saben adaptarse mejor a los cambios.

–¿O sea que queréis que nosotros estemos mal para que vosotras estéis bien? –me preguntó un veterano periodista al saber de este reportaje.

Es una lástima que algunos sigan sin entender nada.

Madres y padres dedican el mismo tiempo a leer y hablar con sus hijos

# Veintitrés minutos de cuidados de calidad

C. LÓPEZ / A.R. DE PAZ Madrid

Las familias tradicionales (mujer que cuida de la casa mientras el varón trabaja fuera) hace tiempo que dejaron de ser una referencia, sencillamente porque perdieron la supremacía. La sociedad ha cambiado, pero, ajenos a esos cambios, los valores dominantes siguen insistiendo en que el cuidado de los hijos es una tarea femenina. Y se sigue hablando de las madres que trabajan con un ligero tono despectivo por *abandonar* a sus retoños en manos ajenas (cuidadoras o guarderías).

Los varones, por su parte, se mantienen al margen de ese conflicto, salvo aquellos que se han implicado en el cuidado de sus pequeños. En estos casos, reciben todas las alabanzas por hacer algo que han hecho históricamente sus parejas. No sólo eso, estudios realizados en esta materia, señalan que los hombres reciben un mayor apoyo y comprensión de sus compañeros y jefes cuando precisan pedirse unas horas para atender a sus retoños que las mujeres.

Pero, ¿esta manera de juzgar tiene base científica? En absoluto a tenor de las últimas investigaciones. Un trabajo que será presentado en el marco del XVII Congreso Mundial de Sociología que se celebrará entre el 11 y el 17 de julio en la ciudad sueca de Göteborg, y realizado por Marc Grau, investigador del Iese, revela que las mujeres que trabajan, sobre todo, las que lo hacen a jornada completa, dedican casi el mismo tiempo de “calidad” (entendiendo como tal leer, jugar, hacer los deberes y realizar actividades con sus hijos), que las que no ejercen su profesión fuera del hogar. A lo que sí dedican estas más tiempo es a realizar las actividades básicas, centradas en el

dar de comer, bañar o llevarlos al colegio.

Así, las madres que trabajan a tiempo completo dedican 21 minutos al cuidado de calidad frente a los 29 que no realizan una actividad profesional. Sin embargo, en los cuidados básicos la distancia se amplía considerablemente: de 1,54 horas a 2,51 horas. Comparado con las madres francesas y suecas (la investigación se centra en estos tres países), las madres que trabajan dedican 24 minutos frente a los 22 de las que no trabajan (Francia) y 26 minutos las madres trabajadoras suecas, sin que haya comparación por falta de datos de las que no tienen un empleo.

¿Y los padres? Los que trabajan dedican 23 minutos al cuidado de calidad, mientras que los que no, 26. A los cuidados básicos, el varón empleado no alcanza la hora (55 minutos), mientras que el que no lo está dedica 1,43.

En el trabajo de Marc Grau también se desmitifica en cierta manera la aparente dedicación al cuidado de los hijos, al menos en lo que se refiere a la atención psicológica y social de los pequeños, de las madres frente a los padres. Ambos dedican el mismo tiempo 23 minutos. Otra cosa bien distinta es la atención física, las distancias se amplían considerablemente: 56 minutos los padres frente a

## Reparto de la atención de los padres a los más pequeños



LA VANGUARDIA

## EL TRABAJO DURO, NO Los varones eluden los cuidados básicos de los hijos, como la comida o transporte

### ATENCIÓN AL NIÑO

La mujer que trabaja dedica ocho minutos menos que la ama de casa a leer o hablar

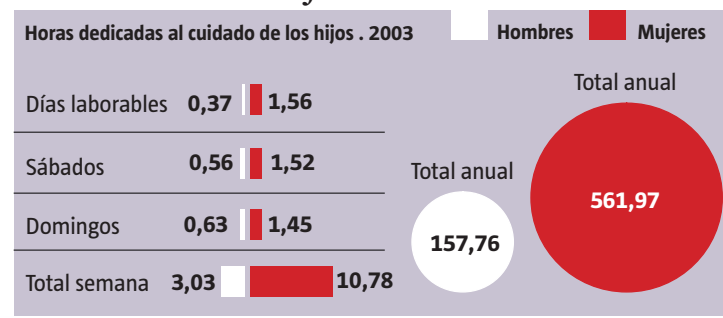
### MENOS TIEMPO

El padre que no trabaja dedica menos tiempo a sus hijos que la mujer

las 2,21 horas de las madres. A tenor de estos resultados, se podría dar por finalizado el discurso que señala a las madres trabajadoras como que no se ocupan de sus hijos. Esto también vale para los varones. Otra cosa bien distinta es el cuidado físico de los menores, trabajo que requiere mucho tiempo, que es duro y poco gratificante, como es la comida, la higiene, el transporte... En estos casos, todo el peso cae sobre la mujer, sobre todo, la que no trabaja, mientras que los varones lo eluden sistemáticamente.

La investigación revela también que las madres con estudios superiores dedican más tiempo al cuidado psicológico y social de sus hijos que las que tienen estudios primarios y secundarios. En los hombres, el nivel educativo no influye.●

## Diferencia por sexo en el tiempo dedicado al cuidado de los hijos



FUENTE: CSIC

LA VANGUARDIA

¿CONSIGUE CONCILIAR SU VIDA LABORAL Y PERSONAL?  
www.lavanguardia.es/encuestas